

OBSERVACIONES
SOBRE LOS CLÁSICOS PREDILECTOS EN LA ARGENTINA

VIRGILIO Y HORACIO (1)

I

La tesis negativa de la utilidad de los estudios clásicos griego-latinos en la organización de los programas escolares de la Nación, tesis sostenida entre nosotros (caso más único que raro) por un literato y poeta de profesión, no destruye el hecho, acertado y documentado por los investigadores de la formación histórica de la Nación Argentina, de que nuestras altas esferas culturales participaron activamente, en la época colonial, de ese movimiento de ideas, afectos y aspiraciones que en los distintos y más variados momentos de la evolución intelectual de la humanidad, provocaron siempre los grandes escritores antiguos.

Con la genial intuición del sabio que documenta metódicamente las revelaciones de la historia, el fundador de nuestra Universidad, Doctor Joaquín V. González, en muchos de sus escritos de historia patria pone de manifiesto ese aspecto humanístico, (en lugar de *humanístico* podríamos decir más pro-

(1) Publicamos la presente colaboración sin que su autor haya podido completarla y disponer una nueva ordenación de los temas desarrollados que se proponía efectuar al corregir las pruebas. Hasta sus últimos momentos el doctor Chiabra pensó en este trabajo con todo el cariño que siempre puso en las cosas del espíritu y con el profundo amor que tuvo a nuestro país. "HUMANIDADES" da esta explicación a los lectores para justificar las deficiencias que se adviertan en esta colaboración no terminada por su autor.

piamente *humano*) de la época colonial, que es y debe considerarse como el embrión de la formación de la Nación Argentina.

Primero entre los primeros, el "polítropo" y nunca bastante llorado pensador Dr. González, concibe la historia (en la vida real de los hechos, y no en la fría y gris teoría que no siempre se convierte en el binomio "obligatio-promitio boni viri") como el estudio amplio y sistemáticamente unificado de todos los aspectos de la vida de un pueblo (económico, político, social, educacional, militar, etc.). Eso mismo lo declara en la Introducción a las "*Lecciones de Historia Argentina*" de su más antiguo y digno discípulo en la metodología de la investigación histórica, Doctor Ricardo Levene, actual Presidente de nuestra Universidad.

Esta orientación que cincuenta años hace los alemanes bautizaron impropriamente con el nombre de "Kulturgeschichte", denominación que perduró, se puede decir, hasta la época en que Lamprecth fundó en Leipzig su instituto histórico, tan amplia, amorosa y sinceramente ilustrado por el Doctor Ernesto Quesada en su obra injustamente olvidada hoy, "*La enseñanza de la historia en las Universidades Alemanas*" tiene su máxima aplicación en la reciente obra de Mornet "*Les Origines intellectuelles de la Revolution Française 1715-1787*". (París-Colin).

He dicho "injustamente olvidada" porque quien lea hoy la obra del Doctor Quesada, se dará cuenta de que el criterio unilateral en el estudio de la historia patria, tiene fatales consecuencias, especialmente cuando tiende, como en el caso del Instituto Lamprecth en su falsa aplicación de la filosofía Hegeliana, a crear dogmatismos, como este, por ejemplo que una determinada nación, Alemania, es la "única" que por sus antecedentes y consecuencias históricas, tiene derecho a convertirse, como Roma Antigua, en "caput mundi".

Bien distinto fué el criterio del Doctor González como historiador.

Del interior y del litoral, dice en resumen nuestro pensador, hombres de las más ilustres familias de la República, venían a esas antiguas aulas, donde famosos maestros, consagrados al estudio de la antigüedad en las ciencias, las letras y la historia, encendían sin cesar la pasión de la libertad y la virtud republicana que vive en las obras de Tito Livio o de Cicerón.

Llevaban nobles varones el fruto de esas altas enseñanzas, las mejores y únicas posibles en esa época, "a la lejana aldea, a la hacienda solitaria o a la finca señorial del ignorado terruño de la montaña o del llano"; y allí, en la formación del carácter de esos futuros grandes tribunos, legisladores, predicadores, periodistas, generales, grandes ciudadanos y mártires de la Patria, ejercían gran influencia las impresiones que habían recibido al oír vibrar en clase, como látigo de fuego, la sentencia de Tácito o Juvenal contra los tiranos. ⁽¹⁾

Los poetas más recordados y amados eran Virgilio y Horacio. Comparábase el verso horaciano al sabor del vino griego, y al rumor de olas los exámetros de Virgilio.

Pero ¿cuál de los dos poetas era el predilecto?

Este problema de estética literaria no puede resolverse con un simple cómputo numérico de las fichas que registran citas y alusiones de dichos poetas en antiguos manuscritos olvidados en estanterías invioladas, y que esperan de esa "guerra ilustre contra el tiempo" que es la historia, la suerte que cupo a las lecciones de Chorroarin, Fray Elías del Carmen, etc. publicadas por la Universidad Nacional de La Plata en su época de oro, al celebrar el primer centenario de la Independencia patria. ⁽²⁾

La estadística numérica es muy útil en otras ramas históricas, por ejemplo, en la Economía, aunque pueda experimentar sorpresa y cierto mal humor quien observa que otros comen el pollo que una distribución numérica de artículos de consumo le otorga por día con la más rigurosa precisión matemática.

Por la imposibilidad de reducir a cantidad numérica los valores mentales, en Estética, es necesario la aplicación de otro criterio.

Por lo pronto, debemos tener en cuenta el principio de que existe entre el Genio de una Nación y el culto de un gran poeta, una relación análoga a la que éste tiene con el temperamento de quien contempla y admira su obra.

(1) Ver del Dr. González especialmente las obras "*Juicios del Siglo*" y "*Universidad Nueva*", etc. Séame lícito citar, a este propósito y como comentario de la investigación del Dr. González, mi obra "*Filología y Estética*", especialmente desde la página 31 a la 44).

(2) Ver JUAN CHIABRA, "*La Filosofía en la época colonial*", II^o Tomo de la "Biblioteca Centenario", editada por la Universidad Nacional de La Plata.

La atracción en la selección de artistas y poetas que vibran al unísono con nuestros espíritus, se agiganta en la vida suprema del espíritu universal, pues depende de una disposición interior específica, que implica la presencia de ciertas cuerdas originarias de nuestra alma, las cuales contestan natural y espontáneamente como las cuerdas simpáticas de una viola de amor, a las vibraciones del espíritu con el cual tendemos naturalmente a identificarnos en el proceso de elevación continua hasta llegar a la suprema contemplación.

Respecto a Virgilio podemos afirmar que, si bien Vélez Sársfield tradujo la *Eneida*, el espíritu del "arma virumque" o sea de la prepotente conquista romana, es inconciliable con el Genio de la Nación Argentina, que es por su naturaleza pacífica y liberal a tal punto que, en cuestiones de límites internacionales, hasta regaló, con la prodigalidad de un gran señor, parte de sus tierras.

Sólo con palabras se puede afirmar el espíritu y la enseñanza agrícola de Virgilio, en la República Argentina.

La noble iniciativa del ex-ministro de Agricultura, Dr. E. A. Le Bretón, de distribuir entre los colonos la traducción castellana de las *Georgicas*, no tuvo ni podía tener éxito, ¡qué había de tenerlo!

Mucho más eficaz que la traducción del libro IV° de las *Georgicas* fué el envío que "el más grande hombre civil de la tierra de los Argentinos" hizo al máximo traductor-traidor de la *Eneida* de Virgilio, "de dos botellas de miel", por haber efectivamente aclimatado (lo diré con las bellas palabras del poeta Rafael Alberto Arrieta), "a orillas del Plata, la abeja europea". (1)

Desde el punto de vista estético es grave error, volver a la teoría que señala lo mismo al poeta que al orador, los tres fines de "delectare", de "movere", de "docere", de manera que se confundía el oficio del poeta con el de orador, hombre práctico con miras prácticas, por lo que llegó a discutirse si había de considerarse a Virgilio como orador o como poeta: "Virgilius ¿poeta an orator?"

No se siente en nuestros campos la poesía virgiliana.

(1) *Bibliopolis*, página 130.

El mismo *Martín Fierro* de Hernández, es de una inspiración biológica que nada tiene que ver con el verdadero sentimiento de la naturaleza virgiliana.

Biológica es la actitud del gaucho cuando canta:

“Yo he conocido esta tierra
En que el paisano vivía
Y su ranchito tenía
Y sus hijos y mujer
Era una delicia ver
Como pasaba sus días”.

De matiz biológico, son también los versos en que canta sus lamentos y sus recuerdos nostálgicos, cuando llegaron los tiempos malos y el pobre gaucho empezó a padecer, pues lo echaron a la frontera para luchar contra los indios:

“... sosegao vivía en mi rancho
como el pájaro en su nido
allí mis hijos queridos
iban creciendo a mi lao
sólo queda al desgraciao
lamentar el bien perdido”.

¿Cómo se puede divisar en estas líneas los lamentos de Virgilio que lloran el perdido campo paterno?

Y si es cierto que “un botón vale por muestra” léanse en el original virgiliano y no en las traducciones hechas por cierto con las mejores intenciones por Fray Luis de León, Eugenio Ochoa, Joaquín Casusus, Antonio Machado, Juan Cruz Varela, etc., etc., el final de la Bucólica I. Reflejan esos versos algo bien distinto de la inspiración biológica, aunque se hable en ellos de “manzanos”, “castañas” y “abundancia de queso”.

“Hic tamen hanc mecum poteris requiescere noctem
Fronde super viridi. Sunt nobis mitia poma,
Castaneae molles et pressi copia lactis.
Et iam summa procul villarum culmina fumant,
Majoresque cadunt altis de montibus umbrae.

Bien distinta es la posición de Horacio.

La fortuna que el poeta tuvo en España y que Menéndez

y Pelayo describe tan prolijamente se renovó entre nosotros, como lo prueba el hermoso estudio histórico-crítico de Osvaldo Magnasco sobre las *Odas de Horacio*.

La Epístola a Horacio del mismo Menéndez y Pelayo encontró aquí intérpretes sinceramente entusiastas y de buen gusto estético como Tarnassi y sus muchos e inteligentes discípulos.

La hipótesis de la presencia originaria en nuestra sensibilidad de ciertas cuerdas "resonantes" que responden, por el fenómeno llamado en física "simpatía" a las excitaciones de las fibras más íntimas de nuestros poetas, artistas predilectos, algo así como acontece en el célebre experimento de Helmholtz en el piano o en el de las cuerdas de dos arpas que vibran a distancia tocando sólo una de ellas; se halla confirmada por el juicio que el Dante da de nuestro poeta, tan digno de gloria perdurable, como lo dice aquel emocionante "non omnis moriar" y ese verso lapidario de la oda a Melpómene:

"Exegi monumentum aere perennius".

Su luz, como la de los astros más fúlgidos, brilló en la época clásica (Augusto escribía al poeta de igual a igual), y en las tinieblas de la Edad Media, como han demostrado con sus prolijas investigaciones, sabios eminentes como Martino Hertz *Analecta ad carminum Horatianorum historia 1876-1882*. Manitius *Analekten zur Geschuchte des Horaz im Mittelalter* — Gotinga, 1893), el citado Menéndez y Pelayo, *Horacio en España*, etc., etc.

El argumento tiene trascendencia y universalidad, y desde este punto de vista lo vamos a tratar.

II

Cuando el profundo sueño de Dante en la ribera del Acheronte fué interrumpido por un retumbante trueno y siguiendo a Virgilio el poeta entró.

"Nel primo cerchio che l'abisso cigne
Al piè d'un nobile castello,
Sette volte cerchiato d'alte mura,
Difeso intorno d'un bel fiumicello";

Se oyó una voz que saliendo de lo invisible, decía:

“Onorate l'altissimo poeta!”

Y aparecieron entonces los magnos espíritus de los cuatro poetas que fueron: primero, Homero, poeta soberano, luego Horacio “sátiro”, Ovidio y Lucano (Dante, “*Inferno*”, canto IV°).

Según Dante, Horacio merecía únicamente el título de *Sátiro*.

Evidentemente el juicio de Dante se conexionaba estrechamente con las calidades de su genio y el gusto de su propio tiempo.

La lírica de Horacio no podía formar la delicia de aquel severo artista.

El poeta que había derivado del amor, los orígenes de la “poesía vulgar” en la “*Vita Nuova*”, XXV, dice: E lo primo che cominció a dire siccome poeta volgare, si mosse. però che volle fare intendere le sue parola donna, alla quale era malagievole ad intendere i versi latini: El poeta que había celebrado el amor en muchas formas, desde las místicas y románticas casi del “stil nuevo” a las violentas de sus canciones “pietrose”, y en su “*Comedia*” verdaderamente “divina”, se rebela hasta contra la justicia celestial en favor de las almas dolorosas que aman (Paolo y Francesca, Pia dei Tolomei, etc.) el poeta que había elevado la criatura angelical que mereció los primeros latidos de su gran corazón, en un proceso de la abstracción más potente, a la dignidad de una “idea”; no podía resignarse a los fáciles amores del cantor de Mirtale, Neera, Pirra, Lidia, etc.

Además, esa alegre poesía convival que se complace en tanta variedad de vinos, en tantas guirnaldas de flores, esa poesía tan profundamente terrenal, no podía ser preferida por un artista que se hizo “per piú anni macro”, en la creación de un poema, como la “*Divina Comedia*” en que se enlaza tan admirablemente a la humana, resolviéndose en una estricta unión, “*novo miracolo e gentile*”, la más serena armonía entre la naturaleza, y el espíritu, el sentimiento y la razón.

En consecuencia, el testimonio de Dante, según muchos es- critores no tiene mayor valor para destruir el mérito artístico

horaciano, aunque se admita que el motivo principal de la popularidad de Horacio no sea la característica de su sátira, porque otros poetas no son inferiores a él y, sin embargo, no tuvieron su éxito en la historia de la cultura.

Otros críticos consideran a Horacio como maestro de la lírica. Hay quien lo compara a Catullo y lo encuentra más espontáneo. Otros observan que, en su manera de sentir y de pensar, Horacio no es inferior a Píndaro y a Bacchilide.

La naturaleza de su poesía dicen, es lírica verdadera, en cuanto representa la expansión del alma, el canto que de ella se exhala. La corriente de la inspiración horaciana avasalla y arrastra cuantos objetos encuentra al paso.

Pero, se objeta que la lírica horaciana no fué original. No es nuestro fin entrar en esa cuestión. Nos contentamos con declarar, a este respecto, que el arte lírico horaciano no es ociosa reproducción del tipo clásico griego.

La cuestión de la "contaminatio" espera todavía su "solución" ecuánime. Las frases, las imágenes, los metros clásicos griegos, se funden en la manera original de sentir y vivir del poeta con la memoria y esperanza de su "gens". El canto del Venusino, suena como una voz y no como un eco. Su lírica tiene dos caracteres esenciales: Es conforme a la naturaleza romana de la Edad de Augusto y a la índole del poeta.

Las armonías de Píndaro y la dulzura de Anacreonte dejaron, sin duda, estela perdurable en el alma del Venusino, que, como es sabido, completó su educación en Atenas, escuchando la palabra inspirada de los grandes maestros de la filosofía, de la poesía y de elocuencia.

Pero, todo es delicado y original en las producciones del poeta, y solo podemos admitir que el origen de todos sus encantos sea griego, en cuanto tienen su verso la dulzura exquisita de Anacreonte y las inflexiones melodiosas de Píndaro. Sus cuadros son siempre obras maestras, en que domina el más puro sentimiento de la naturaleza, con sus prados abiertos y amplios: con su majestuosa serenidad, con sus fuentes, con sus tempestades, con sus emanaciones balsámicas como alas de rosa. Por esta razón, admitimos con La Harpe que el fondo de las piezas de Horacio "est également piquant dans toutes les langues". Horacio es un espíritu selecto, en que la gracia más festiva se hermana con la delicadeza más gentil. Es un hom-

bre de buen gusto, amigo de los encantos de la música armoniosa que acaricia y educa el oído. Un hombre sincero que no abandonó jamás la fe de sus dioses, y cuya lírica agitaron tres profundos sentimientos, el Amor, la Amistad y la Patria.

III

Sin embargo, hay otro elemento fundamental de la personalidad artística de Horacio, que contribuyó, juntamente con las bellezas inmarcesibles de sus versos, a determinar ese culto, ese entusiasmo que se revela también en muchos escritores argentinos.

El atributo más característico del genio horaciano, consiste, en nuestra opinión, en la propiedad de condensar admirablemente en forma clásica sus intuiciones y reflexiones.

Horacio es el verdadero genio de la poesía gnómica. Sus sentencias, modelo en la forma, se han convertido en principios y axiomas universales en que la verdad que se expresa asume un prestigio soberano. De allí la transcripción de muchos de sus versos, tanto en obras de aliento como en artículos ligeros. De ahí su inmensa popularidad.

No existe forma gnómica clásica que Horacio no haya reproducido en sus poesías.

Ningún poeta gnómico superó a Horacio en el número, la variedad y la belleza artística de sus sentencias. (1)

IV

La época colonial favorecía más que hoy la comprensión de la poesía latina. Todavía no se habían infiltrado en el alma

(1) El autor dejó inconclusa una clasificación de las sentencias de Horacio en 12 categorías que había proyectado publicar como *Apéndice* en su texto latino, agregando la traducción al español realizada por su ex-alumno Alberto Armando Mignanego, distinguido egresado de nuestra Facultad.

latina argentina elementos impuros, algunos por cierto muy útiles, desde otros puntos de vista, al progreso colectivo de la Nación. La electricidad no había destruído el clásico aceite que iluminaba las celdas de los cláustros donde humildes y sabios maestros preparaban sus lecciones de Ciencia, Filosofía, Historia y Letras. Ensanchaba su sombra sobre estas últimas, como "El olivo fértil" de la Biblia, la más pura y genuina antigüedad clásica.

Las lecciones se dictaban en latín. Se escribía, se hablaba, se estudiaba "todas las materias", y algunos discípulos, los más inteligentes hasta llegaban a hablar en latín.

Por eso es lícito pensar que el 25 de mayo de 1810 algún antiguo discípulo del Colegio San Carlos, poseedor de una nutrida cultura clásica haya sentido el impulso irresistible de expresar sus votos para la prosperidad de la Patria, recitando con sublime fruición recóndita y generoso entusiasmo los siguientes versos de Horacio:

"Jam Fides, et Pax, et Honor, pudorque
Priscus, et neglecta redire Virtus
Audet: apparetque beata pleno
Copia cornu"

Faltaba en ese día el Sol, que es punto central de referencia del "Carmen Saeculare". Pero, "si la lluvia, en vez de ser agua, fuese de plomo, más alto cantaríamos todavía" Decía Alberdi, — que cuando muchacho, "dormía en las lecciones de latín y agregaba: — Esta lluvia es un regalo oportuno del cielo para aplacar el incendio voraz que nos abrasa. Si no lloviese arderíamos.

Y no era para menos, al contemplar, el cuadro inefable de un gobierno que por vez primera se confundía con familiaridad y con amor en los rangos del pueblo que le idolatraba y "pronto a perecer por mantenerle".

JUAN CHIABRA.